ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

Consejo Diocesano de Jaén

MAYO 2017

BOLETÍN EUCARÍSTICO DE LA ANE JAÉN
(Nº 1.081 · Mayo de 2017)

Visita al Santísimo Sacramento	3-4
Habla nuestro Consiliario	5-6
Reflexiones Junta de Turno	7-8
Apostolado de la oración	9
Santo del mes	10-14
Tarsicios y jóvenes	15-17
Director Espiritual jóvenes	18-19
Luis de Trelles	20
Caminado con el Padre Sebastián	21-22
Nuestras Secciones	23
Don Facundo López	24-25
Sta. Virgen de Fátima	26
Amar a la Eucaristía	27-28
María Albacete/Oración Difuntos	29
Don Antonio Pavia	30-31
Vocalía Medios Comunicación	32
Antonio Aranda Bolívar	33
Vigilias	34

VISITA AL SANTISIMO SACRAMENTO

El gorrioncillo -dice David- halló su habitación en los agujeros de las casas, y la tortolilla en su nido; más Vos, oh Rey mío y Dios mío, para haceros encontrar de nosotros, y permanecer en nuestra compañía, habéis puesto vuestro nido en los altares, y fijado en la tierra vuestra habitación. Preciso es, Señor, afirmar que sois en demasía amante de los hombres; no sabéis ya qué hacer para que ellos os amen. Pero haced aún, Jesús amabilísimo, que también nosotros os amemos apasionadamente; pues no es razón que amemos con tibieza a un

Dios que con tanto amor nos regala. Atraednos a Vos con los dulces atractivos de vuestro amor, y hacednos conocer las hermosas prendas de que estáis adornado, para que os amemos. ¡Oh, Majestad y Bondad infinitas! Amáis en extremo a los hombres, y habiendo procurado tanto el ser amado de ellos, ¿cómo son tan pocos los que os aman?... No quiero en adelante ser, como he sido, del número infeliz de esos ingratos: resuelto estoy a amaros cuanto pueda y a no amar sino a Vos. Y puesto que lo merecéis y me lo mandáis con tanta instancia, quiero complaceros. Haced, Dios de mi alma, que os agrade plenamente. Os lo suplico y lo espero por los méritos de vuestra pasión. Dad a quien los desee los bienes de la tierra, que yo sólo deseo y busco el gran tesoro de vuestro amor. Os amo, Jesús mío; os amo,

Bondad infinita. Vos sois toda mi riqueza, toda mi alegría, todo mi amor.

Jaculatoria. Jesús mío, Vos os habéis dado todo a mí; yo me entrego todo a Vos.

Visita a María Santísima

Señora mía, San Bernardo os llama robadora de corazones. Dice que vais robando los corazones con vuestra hermosura y bondad. Robad también, os lo ruego, este corazón mío y toda mi voluntad. Os la entrego toda; y unida a la vuestra, ofrecedla a Dios.

Jaculatoria. Madre amabilísima, rogad por mí.

Visita al Patriarca San José

Pasmados quedaron los hebreos cuando Josué mandó al sol que se detuviese y vieron que el sol le obedeció. Mas, ¿qué comparación puede caber

entre Josué, que se ve obedecido del sol, criatura inanimada, y José, que se ve obedecido de Jesucristo, que es el mismo Hijo de Dios? Humildísimo San José: ¡cuáles serían los sentimientos de vuestro corazón, cuando veíais a Dios sometido a vuestras órdenes! Oh, poderoso abogado de nuestras almas: rogad por mí a este divino Redentor, decidle que me perdone mis pecados; decidle también que me desprenda de las criaturas y de mí mismo; decidle, en fin, que me encienda en su santo amor, y después disponga de mí como le agrade.

Jaculatoria. Alcanzadme que obedezca siempre la voluntad de Dios.

Visita al Santísimo / Visitátio Ssimi. Sacraménti

V/ . ¡Viva Jesús Sacramentado!
V/ . Adorémus in ætérnum Sanctíssimum Sacraméntum.
R/. ¡Viva y de todos sea amado!
R/. Adorémus in ætérnum Sanctíssimum Sacraméntum.
Padre nuestro, Avemaría, Gloria (tres veces).
Pater noster, Ave Maria, Glória Patri (tres veces).
V/ . ¡Viva Jesús Sacramentado!
V/ . Adorémus in ætérnum Sanctíssimum Sacraméntum.
R/. ¡Viva y de todos sea amado!
R/. Adorémus in ætérnum Sanctíssimum Sacraméntum.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los santos.

HABLA NUESTRO CONSILIARIO

Don Antonio Aranda Calvo

MES DE MAYO

Desde estas páginas envío un saludo especial a nuestro Obispo, cuando se ha cumplido el primer año de la designación por el Papa Francisco para Obispo de Jaén y vamos a conmemorar su primer año de estancia entre nosotros (28 de mayo) Que el Señor derrame sobre él y sobre nosotros su gracia vivificante.

Siguiendo los comentarios de estos cuatro meses, en torno a "Las claves para un programa pastoral…", llegamos a un plano de concreción en "las opciones pastorales de Evangelii Gaudium", y que vamos a comentar en este mes de mayo, no sin antes recurrir a la Virgen María, Mujer Eucarística, Madre nuestra, la Flor más bella del más bello jardín que Dios pudiera crear:

Primera Opción: Debemos situarnos en una Iglesia con rostro "doméstico popular", en la que todos han de tener cabida y desde la que el mensaje evangelizador a todos sea dirigido, (opción misionera) una iglesia de todos y para todos… no podemos sentirnos iglesia elitista que separa o pone barreras para distinguir lo mejor de lo menos bueno, en vez de unir y facilitar; todos para todos, acción evangelizadora que no excluye a nadie ni impide a nadie que sea evangelizador… todos queridos, acogidos, amados en esta iglesia, en la cual, todo se potencia para que el anuncio salvador, la Buena Nueva, por las distintas vías llegue a todos. En este sentido, debemos descubrir y acoger la fuerza evangelizadora de la religiosidad popular y, si bien es verdad que se han de purificar algunas desviaciones o aspectos poco acordes con el Mensaje Cristiano, no apaguemos los valores de fe y solidaridad que estas manifestaciones populares llevan en sí.

Segunda Opción: Nuestro lema es el envío de Jesús a sus discípulos y que desde entonces llega a todos los miembros de la Iglesia: "Id y haced mis discípulos a todos los pueblos… bautizándoles y enseñándoles cuanto os he dicho…" Hay que SALIR e ir en busca de quienes no han oído o no conocen o no aman a nuestro Señor Jesús… y acompañar a todo aquel que muestre deseos de seguirle. El Papa nos dice que hemos de actuar "con prudencia y audacia a la vez" y sus propias palabras son taxativas ***"Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por***

salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades" (EN 49)

Tercera Opción: La renovación pastoral, que el Papa y nuestro Obispo desean, tiene que llevarnos a evangelizar en las "periferias", "a los alejados", donde jamás se ha hablado de esto, donde tú mismo te puedes preguntar y ¡ahí vamos a ir a hablar de Dios, de Jesús Eucaristía…? ¿Entre esa gente que nunca van a Misa ni a la Iglesia para nada? ¿ahí? Pues sí, señor, este es el lugar y esas son las persona privilegiadas por el Señor para recibir el Mensaje y nosotros somos responsables si no les llega; aunque, el recibirlo o no, dependa también de su libertad que, en todo caso, hemos de respetar. Nunca olvidemos que para ese encuentro con todos, con los maltrechos de la vida y en las inhóspitas periferias de nuestras ciudades y de nuestros campos, (periferias de la sociedad misma) hemos de tener bien claro la necesidad en nosotros mismos de un encuentro vivo con Jesús que nos lene de anhelos por que todos le conozcan le sigan y le amen.

Cuarta Opción: Es necesaria en nuestra Iglesia, en la Evangelización que promuevan sus instituciones, la dimensión social…La inclusión de los pobres en la Evangelización. Hay que hacer real la relación entre anuncio y amor fraterno, entre celebración y servicio. "Lo que hicisteis con uno de estos mis más humildes hermanos lo hicisteis por mí". Nosotros, Adoradores, que nos postramos ante el Sacrosanto Misterio de la Cena del Señor, que seguimos su Mandato de "Haced esto en Memoria mía", que sabemos que con ello "Anunciamos su Muerte, proclamamos su Resurrección y se nos garantiza su Venida Gloriosa" no podemos olvidar que a renglón seguido, Jesús se despojó de su manto y se puso a lavar los pies de sus discípulos y nos mandó haced otro tanto con cada uno, con los propios hermanos… "HACED VOSOTROS LO MISMO". Cuidaos del más pobre y necesitado, preocupaos del desarrollo social de nuestras comunidades y poned los ojos en aquellos países donde se sufre y donde el ser humano es maltratado y no se atiende a sus derechos. Nos dice el Papa: ***"¡Qué peligroso y qué dañino es este acostumbramiento que nos lleva a perder el asombro, la cautivación, el entusiasmo por vivir el Evangelio de la fraternidad y de la justicia! La Palabra de Dios enseña que en el hermano está la permanente prolongación de la Encarnación para cada uno de nosotros: "lo que hiciste a cada uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicisteis a mi".***

Antonio Aranda Calvo, Director Espiritual Diocesano.

REFLEXIONES PARA LA LAS JUNTAS DE TURNO

La Iglesia (V).- La Iglesia en un mundo interreligioso.

Desde la celebración del concilio Vaticano II ha cobrado especial alcance en la vida y reflexión de la Iglesia y sobre la Iglesia los temas del ecumenismo y del diálogo interreligioso. Recientemente la participación del papa Francisco en los actos sobre la figura de Martín Lutero han hecho que estos argumentos susciten el interés de todos.

La Iglesia Católica sostiene como siempre su convicción de fe de ser la Iglesia fundada por Cristo, que se mantiene en la historia. Los números del 14 al 17 de la Lumen gentium son claves para afrontar como católicos esta delicada cuestión.

Así lo primero que nos recuerda el Concilio es:

Cristo… al inculcar con palabras, bien explícitas, la necesidad de la fe y del bautismo (cf. Mc 16, 16; Jn 3, 5), confirmó al mismo tiempo la necesidad de la Iglesia, en la que entran los hombres por el bautismo como por una puerta. Por eso no podrían salvarse los que, sabiendo que Dios fundó, por medio de Jesucristo, la Iglesia católica como necesaria para la salvación, sin embargo, no hubiesen querido entrar o perseverar en ella.

El Vaticano II (LG 14) afirma pues claramente la doctrina que arranca de los Padres y que sostiene que “fuera de la Iglesia no hay salvación”, pero la explica profundamente y en conexión con el conjunto de las verdades de la fe, particularmente la universal voluntad de salvación de Dios. Así lo recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica (nn. 846-848) dejando claro:

Esta afirmación no se refiere a los que sin culpa suya, no conocen a Cristo y a su Iglesia (n.847).

Dios, por caminos conocidos sólo por Él, puede llevar a la fe, “sin la que es imposible agradarle” (Hb 11, 6), a los hombres que ignoran el Evangelio sin culpa propia… (n.848).

… corresponde, sin embargo, a la Iglesia la necesidad y, al mismo tiempo, el derecho sagrado de evangelizar (n.848).

Buscar la comunión a partir de lo que nos une.

El Vaticano II nos pide a los católicos firmeza en nuestra fe. El diálogo con otros cristianos o con otras religiones, que forma parte de la misión de la Iglesia, no puede hacerse desde la equidistancia o el sincretismo, necesita humilde pero firme adhesión a la fe católica. El escepticismo no favorece la caridad, sino una tolerancia muchas veces indiferente.

Pero la Iglesia nos invita a construir puentes y edificar comunión por medio de las semillas de la verdad presentes en cada ser humano y en cada confesión religiosa y esto desde el respeto más sagrado por la dignidad y conciencia de cada persona.

Así enseña la Lumen gentium (n. 15):

La Iglesia se siente unida por muchas razones con todos los que se honran con el nombre de cristianos a causa del bautismo, aunque no profesen la fe en su integridad o no conserven la unidad de la comunión bajo el sucesor de Pedro…

Y más adelante nos enseña (LG n. 16):

Los que todavía no han recibido el Evangelio también están ordenados al Pueblo de Dios de diversas maneras. En primer lugar, sin duda, está aquel pueblo al que se le dieron la alianza y las promesas y del que nació Cristo según la carne (Rom 9, 4-5)… Pero el designio de salvación comprende también a los que reconocen al Creador. Entre ellos están, ante todo, los musulmanes… En efecto, los que sin culpa suya no conocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan a Dios con sincero corazón e intentan en su vida, con la ayuda de la gracia, hacer la voluntad de Dios, conocida a través de lo que les dice su conciencia, pueden conseguir la salvación eterna…

Curiosamente esta actitud que puede parecer un deseo de "dejar hacer, dejar pasar" no es nada de eso en la enseñanza conciliar. Se presenta como el modo actual de ser Iglesia misionera. El mismo número 16 de la LG termina exhortando:

Por eso la Iglesia pone todo su cuidado en favorecer las misiones para promover la gloria de Dios y la salvación de todos estos, recordando el mandamiento del Señor: "Proclamad el Evangelio a todos los hombres" (cf. Mc 16, 16).

Del mismo modo el Catecismo hace seguir los números que hemos citado más arriba de un amplio apartado titulado "La Misión, exigencia de la catolicidad de la Iglesia" (nn. 849-856). Sí, ecumenismo, diálogo interreligioso y libertad religiosa no son frenos para la Misión o la Evangelización, sino dimensiones de la misma.

La Eucaristía, fuente y cima.

En este contexto la Eucaristía se ha de ver como fuente que impulsa la misión y alienta la plenitud de la fe, llevando a cada fiel a ser misionero: "ite, missa est" (Vid. Catecismo n. 1332). Y, al mismo tiempo como el horizonte de la tarea Misionera, del Ecumenismo y del Diálogo interreligioso, en cuanto ella es culmen de la Iniciación cristiana y el Sacramento de la Fe. Así participar de un mismo Pan en una misma Mesa es la expresión de la plena comunión hacia la que la humanidad es llamada por la Iglesia Católica en Cristo Jesús y por la fuerza del Espíritu Santo, para cumplir el deseo del Padre: "que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la Verdad".

En la adoración eucarística, misteriosamente, Dios atrae a todos hacia sí y dispone los corazones y mentes de los adoradores para que se consagren a esta tarea eficazmente.

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

¿He procurado entender y formarme para situarme según el querer de la Iglesia en materia de ecumenismo y diálogo interreligioso?

¿Vivo mi condición de católico con espíritu misionero buscando como la Iglesia hoy me lo pide contagiar la fe y fomentar la comunión?

¿Busco en cada Misa y en mis tiempos de adoración oír y acoger el deseo del Padre de que todos se salven y lleguen a la plenitud de la Verdad?

INTENCIONES DE ORACION DEL SANTO PADRE CONFIADAS A SU RED MUNDIAL DE ORACION, (APOSTOLADO DE LA ORACIÓN) PARA EL AÑO 2017

MAYO

Por la evangelización: Cristianos de África, testigos de la paz. Por los cristianos de África, para que den un testimonio profético de reconciliación, de justicia y paz, imitando a Jesús Misericordioso.

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Intenciones de la CEE para el año 2017 por las que reza el Apostolado de la Oración. Aprobadas por la 107º Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española(18-22 de abril de 2016)

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española aprobó en su 107º reunión (18-22 de abril de 2016) las Intenciones de la CEE para el año 2017 por las que reza el Apostolado de la Oración.

Las intenciones son:

> Mayo: Por las familias cristianas, para que sean como iglesias domésticas donde se vive y trasmite el evangelio de Jesucristo.

MANUAL DEL MES DE MAYO 2017

DÍAS	REZAREMOS ESTOS ESQUEMAS	PÁG.
1 al 5	III Tiempo de Pascua Oficio: III	131
6 al 12	IV Tiempo de Pascua Oficio: IV	171
13 al 19	V Tiempo de Pascua Oficio:I	47
20 al 26	VI Tiempo de Pascua Oficio: II	87
27 al 31	VII Tiempo de Pascua Oficio:III	131

SAN PASCUAL BAILÓN

Santo del Mes

"Yo, Fray Pascual Baylón"

De mí se ha escrito mucho, pero no siempre ajustado a la realidad. El afán de encuadrar mi vida dentro del marco de lo «maravilloso» ha contribuido a que aparezca un tanto irreal y poco asequible; por eso me he propuesto narrarla yo mismo para que llegue a vosotros de primera mano y podáis conocer lo que me parece que sucedió. Algunos de mis biógrafos ya os la contaron de forma bastante objetiva; pero yo lo quiero hacer dando mi visión, comunicando lo que pienso sobre ella; porque no todo lo que reluce es oro, ni lo sencillo carece de importancia.

La mayoría de las cosas que os cuento las dijeron mis paisanos y todos aquellos que me conocieron cuando, después de morirme, pretendieron hacerme santo. Como es natural, sólo cuentan las cosas buenas y, por el cariño que me tenían, las exageran un poco. De ahí que valgan para saber el aprecio en que me tenían, pero menos para describir la realidad. Yo siento tener que rebajarles, algunas veces, las opiniones que vierten sobre mí, pero en honor a la verdad, no puedo engañaros. Así pues, acoged mi narración como un gran relato de los que nos solían contar nuestros mayores cuando, en esas largas noches de invierno, nos reuníamos junto al fuego para calentarnos y pasar la velada.

Un niño que fue pastor

Yo, Pascual Baylón Yubero, nací en Torrehermosa, un pequeño pueblo de la provincia de Zaragoza, el 16 de mayo de 1540. El llamarme Pascual fue debido a que era Pascua de Pentecostés y, como era costumbre en las familias, había que ponerme el santo del día.

Otra cosa es lo de Baylón. Mucha gente sigue creyendo que es un mote por mi condición de marchoso; y nada más lejos de la realidad, ya que, por temperamento, siempre fui retraído y poco dado al jolgorio. Baylón era el apellido de mi padre y de mi abuelo Martín. Fui el segundo de los hermanos. La mayor era Juana, y después venían Francisco, Juan, Lucía y Ana. Tuve tres

hermanos más del anterior matrimonio de mi padre, pero murieron tan jóvenes que no llegué a conocerlos. El recuerdo que me queda es el de una familia feliz con pocos haberes y mucha generosidad, sobre todo mi madre Isabel, que además de lindo parecer, era muy buena cristiana. No había necesitado en el pueblo que no encontrara en mi casa acogida y cariño; y eso me fue calando hasta moldear mi vida. A diferencia de mis hermanos, yo era, más bien, de temperamento tímido e introvertido. Cuando mi padre se ponía a jugar con ellos a pelota delante de casa, yo me refugiaba en el dintel de la puerta; y ante las invitaciones para que me uniera a ellos, solía contestar esbozando una sonrisa de agradecimiento. Gozaba más viéndolos jugar que participando en el juego. Pero esto no quiere decir que fuera un niño sombrío y triste. Los vecinos decían que era de rostro alegre y humilde; y me tenían por un alma buena, por eso todos me querían como al vivir. Esta capacidad de contemplar la vida es lo que me llevó siempre a buscar al Señor. Cuando tenía seis o siete años, fui a casa de mi primo Francisco que estaba enfermo. Muchas veces me había quedado mirando el hábito que llevaba, pues era costumbre vestir a los niños con un hábito por haber hecho alguna promesa; y al verlo encima de una silla pensé: «Esta es la ocasión». Me lo enfundé como pude y me presenté, muy ufano, ante la concurrencia. Después de las risas que provocaron mi travesura, vino el intento de quitármelo, a lo que me resistía. Tuvieron que llamar a mi madre para que desistiera, y en medio del enfado les dije: «No importa, más tarde seré fraile».

Como no había escuela -la más cercana estaba en el monasterio cisterciense de Santa María de Huerta y para mi familia era todo un lujo-, tan pronto fui capaz me mandaron a guardar las pocas ovejas que tenía mi padre; así comencé a trabajar como pastor. Pero mi tía Isabel me complicó la vida. Tenía también unas cabras y me las endilgó para que las guardara junto con las ovejas. Sin embargo no me averiguaba con ellas. Díscolas como son, se metían por los sembrados y por las viñas; hasta que, harto ya, le dije a mi madre: «No me mande más que cuide las cabras, pues se comen los trigos y yo no quiero hacer daño a nadie».

De zagal en Alconchel

Así fui aprendiendo el oficio, hasta que mi padre me puso a pastorear el rebaño de un vecino de Alconchel, un pueblo cercano al mío. Allí entré en contacto con otros pastores, trabando una gran amistad con Juan de Aparicio. Los dos pasábamos mucho tiempo juntos, lo que nos permitía contarnos nuestros problemas y hasta cantar letrillas a la Virgen y al Santísimo, acompañándonos con el rabel que yo

mismo me había hecho. Con todos los amos me llevé bien, pero Martín García me tomó tanto cariño que me propuso adoptarme corno hijo y hacerme su heredero. Yo me lo pensé y, al final, le dije que no, pues pensaba hacerme fraile.

Este proyecto lo había hablado muchas veces con mi amigo Juan, quien solía decirme: «Ya que queréis haceros fraile, sea de los de Santa María de Huerta, que además de ser rico, está en vuestra tierra». Pero yo siempre le contestaba: «No me viene en grado, porque aquí me conocen todos». Desde Alconchel se divisaba también la blanca ermita de Nuestra Señora de la Sierra, por la que sentía una predilección especial. Hasta los mayorales, a cuyas órdenes pastoreaba, se daban cuenta de ello y lo comentaban entre sí: «A mi zagal Pascual veo yo todas las mañanas vuelto hacia la ermita de Nuestra Señora de la Sierra antes de encender el fuego». Y es que en aquel puntido blanco -que era lo único que se veía- concentraba yo mi fe para alabar al Señor y a su madre María. No sé qué pensarían de mí mis compañeros, porque nunca me lo dijeron; pero solían decir a la gente que era un joven sensato y amable, dado a la oración y enemigo de la ociosidad. Que hacía a la vez rosarios y rabeles para los momentos de solaz. En fin, un joven de actitud y ademanes alegres, aunque reservado, que ni jugaba, ni maldecía, ni decía tonterías.

El oficio de pastor era duro, pero dejaba mucho tiempo libre que podía degenerar en ociosidad. Yo lo empleaba rezando, hablando y cantando con los amigos y labrando objetos de madera, como suelen hacer los pastores. En el cayado grabé una cruz; e hice también una pequeña Virgen que me servía para concentrar mi oración cuando no encontraba una ermita donde dirigir la mirada. Pero aún así, me sobraba tiempo, y mi carácter reservado se compensaba con la necesidad de conocer más cosas, de saber más. ¿Por qué no aprendía a leer?

Mi madre tenía un devocionario que heredó de mi abuela. Como tampoco sabía leer me lo dejó; y yo, con mucha constancia y cabezonería -por algo era aragonés- empecé a preguntar a los compañeros que sabían algo por el nombre de las letras. Después, con el mismo método, aprendí a juntarlas formando palabras, hasta que logré no sólo entender lo que leía sino escribirlo también. Todavía queda por ahí un «cartapacio» que me hice, siendo ya fraile, con las cosas que iba escribiendo. Pero la verdad es que no resultó fácil aprender a leer y escribir; y mucho menos conseguir papel, tinta y pluma. Sin embargo la compensación fue muy grande. Además del rabel, podía llevar en el zurrón el rosario de junco y las horas de Nuestra Señora para rezar.

Por tierras del Vinalopó

Alconchel se me quedaba

pequeño. Ya tenía 18 años y había que decidir mi futuro. Mi madre había muerto, y aunque mi madrastra -María García, la «Capellana»- era una buenísima persona, ya no era como antes. La ocasión me vino que ni pintada. Era el tiempo de la trashumancia y teníamos que llevar el ganado hacia Andalucía. Al pasar por Peñas de San Pedro -un pueblecito de Albacete-, me paré a ver a mi hermana Juana, que estaba sirviendo en casa de los señores García Moreno. Estuve con ella unos días y seguí con el ganado. Al llegar a Almansa, me encontré con que un ganadero -el señor Osa de Alarcón- necesitaba un pastor, por lo que me quedé a su servicio, ya que estaba más cerca de mi hermana. Un tiempo después me salió la proposición de pastorear el ganado del señor Aparicio Martínez en Monforte del Cid, y allí que me fui. Estuve, por lo menos, dos años, y trabé amistad no sólo con el mayoral, Antonio Navarro, sino, incluso, con los zagales. Luego pasé a Elche, a las órdenes del dueño del ganado Bartolomé Ortiz; un ganado muy grande que para buscarle pastos no sólo había que ir hasta Orito, sino por toda la Vega Baja. En los cuatro años que pasé trabajando como pastor por estas tierras hice grandes amigos, pero, sobre todo, me encontré con los frailes Alcantarinos que estaban fundando convento en Orito y en Elche. Estos religiosos pertenecían a la Orden Franciscana y, para ser más consecuentes con la vida de S. Francisco y con el Evangelio, habían hecho una Reforma -los Descalzos- de mayor austeridad y contemplación, siguiendo los pasos de S. Pedro de Alcántara.

Trabé una gran relación con ellos y pude comprobar que era la forma de vida que siempre había deseado vivir, hasta el punto de pedirles que me admitieran. Sin embargo las cosas grandes necesitan cierto tiempo para madurar; y mi decisión de hacerme fraile Alcantarino era para mí una cosa grande. La mayor herencia que pudieron dejarme mis padres, ya que eran pobres, fue enseñarme a ser un cristiano honrado y consecuente. En mi oficio de pastor siempre intenté ser justo y solidario con mis compañeros. Cuando algunas ovejas, en un descuido, entraban en algún sembrado, solía apuntar en mi librito, forrado de piel, el nombre del dueño para resarcirle de los daños; y si no tenía tinta, tomaba un poco de sangre de la oreja de algún cordero. Para evitar esos daños, trataba de no ir por sendas que estuvieran entre trigales. Pero si, por desgracia ocurrían, o lo pagaba con mi dinero o les ayudaba a segar, que para eso llevaba una hoz en el zurrón.

Otra de las cosas que me enseñaron mis padres fue a respetar lo ajeno. En una ocasión, siendo todavía niño, un mayoral trataba de obligarme a que robara uvas para comer los

pastores. Yo me negué en redondo aduciendo que no pensaba hacerlo, y si quería uvas que se las comprara. Esta actitud la mantuve siempre, por lo que nunca tomaba fruta de los árboles por donde pasaba. Siempre traté de ser honesto con los demás e ir con la verdad por delante. Tan es así que cuando me tocaba ir a declarar, por algún problema con el rebaño, el juez nunca me pedía el juramento, cosa extraña entre pastores que teníamos fama de mentirosos. Otra cosa que siempre procuré fue aceptar mis responsabilidades. Como algunas veces llevaba zagales a mi cuidado, tuve que comprarme un reloj para saber con exactitud las horas de salida y de llegada, así como el tiempo para las comidas. A estos zagales, prácticamente unos niños, yo les enseñaba el catecismo y los secretos del oficio, como el no tirar piedras a las ovejas o llevar cuidado con los mastines para que no mordieran a los transeúntes. Y como las enseñanzas entran mejor con los ejemplos, yo trataba de ser alegre y comprensivo con ellos, a pesar de mi carácter reservado, acompañando sus cantos con el rabel y haciendo las faenas más duras y molestas. Ellos, a su vez, también me hacían algunos favores, como tener cuidado del ganado cuando, todas las mañanas, asistía a misa en la ermita

Una vez el dueño del ganado me llamó la atención porque siempre lo llevaba al mismo sitio, los alrededores de Orito. Y era cierto, pues tanto me admiraba esa vida que llevaban los frailes, que estaba siempre cerca de la ermita de Nuestra Señora de Loreto; dormía en una loma cercana al convento y por la noche iba a orar a la puerta del santuario de la Virgen, y por la mañana a misa. Por lo que le contesté al dueño que ni yo ni el ganado nos encontrábamos bien fuera de allí; una prueba de ello era que el ganado engordaba a la vista de Nuestra Señora. Este continuo merodear por la ermita era una expresión de mi madurez como cristiano. Aunque siempre me habían atraído, pues al centrar mi mirada en ellas casi veía a la Virgen o al Señor -objeto de mi oración-, ahora sentía una fuerza que me arrastraba a compenetrarme con Jesús, olvidándome por completo de lo que pasaba a mi alrededor. Algún compañero llegó a decir, incluso, que me elevaba del suelo.

Continuará....

TARSICIOS Y JÓVENES ADORADORES

DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

En la línea de ir presentando testimonio, os traigo este mes el siguiente que espero nos haga pensar a los jóvenes en la llamada del Señor.

Javier Sánchez: "Dios me hizo ver que si me decidía por el sacerdocio estaría llevando al mundo lo que más necesita, aunque no siempre lo sepa."

La sociedad en la que vivimos ha extendido una idea muy oscura sobre el sacerdocio, a menudo vemos en los medios de comunicación noticias escandalosas sobre el modo de vivir de una minoría de sacerdotes, pero que se suele convertir en la percepción de la mayoría. Aun en medio de esa tribulación sacerdotal, muchos jóvenes siguen optando por elegir ese modo de vida y toman la decisión de ingresar en seminarios, donde poder formarse para llegar a ser santos sacerdotes, según el ejemplo de Cristo.

Hoy hablamos con Javier Sánchez, un seminarista de la diócesis de Plasencia que lleva 3 años formándose para llevar la alegría de Jesús y los sacramentos de la Iglesia a los demás.

¿Siempre has querido ser sacerdote, o un día te levantaste y dijiste sacerdote, qué buena profesión? Más que decirlo yo, creo que lo dijo Dios antes de que se me pudiera ocurrir. Nunca se me había pasado como algo serio por la cabeza hasta que una experiencia fuerte en mi vida, una enfermedad, y la JMJ de Madrid me hicieron entender que si Él me había dado la vida no podía negársela. Digamos que me limité a ir diciéndole que sí a lo que me iba mostrando que quería que fuese mi vida. Y me ganó completamente cuando me hizo ver que si me decidía por el sacerdocio estaría llevando al mundo lo que más necesita aunque no siempre lo sepa, que estaría dando respuestas a preguntas que marcan la vida de mucha gente.

En el seminario es muy importante la vida intelectual, ¿qué se estudia allí dentro? La formación académica del Seminario es una preparación para el ministerio, aprender para servir mejor. Formalmente son dos años de Filosofía, recorriendo las diversas escuelas de pensamiento y las distintas disciplinas que abarca; y cuatro de Teología, conociendo mejor a Dios, su plan para el hombre, su palabra. la historia que ha trazado para que todos disfrutemos de su salvación… Entremezclado con estas materias principales, completan el currículum asignaturas como Derecho Canónico, Latín, Hebreo, Griego, Psicología o Doctrina Social de la Iglesia. En definitiva, es conocer a Dios y a los hombres, de hoy y de

ayer, a los que Él quiere transmitir su amor a través de nuestro ministerio.

El Papa Francisco, en el encuentro que tuvo el pasado año con seminaristas en Roma, hablaba de la cultura de lo provisional, esa especie de lacra que hace que nuestra sociedad repela los para siempre. Ser seminarista es formarse y forjarse para pronunciar un para siempre, seguramente haya días en los que eso dé un poco más de vértigo de lo habitual, ¿de dónde se sacan las fuerzas? Principalmente, de saber que todo esto no depende de ti. Como en aquella escena del lago, sabemos que es Dios quien nos ha llamado, y eso nos conforta para seguir adelante, confiando en que Él lo tiene claro aunque nosotros no lo veamos para nada. Para esto es necesario cuidar la vida de oración, cuando dejar de ser un pilar de tu vida, cualquier duda pequeña acaba convirtiéndose en un verdadero suplicio. Además, la comunidad, el trabajo en las parroquias, con los jóvenes, las personas con las que compartes amistad y fe… son un salvavidas en esos momentos. Pero, por experiencia, no hay duda que no te afiance si sabes enfrentarla.

En una sociedad tan sexualizada, a muchos -incluso dentro de la Iglesia- les rechina la idea del celibato, dudan de la capacidad de un hombre de poder vivir en donación total a Dios. Pedro Arrupe sj escribía un poema a unos jóvenes que aspiraban a ser célibes, hablaba del celibato como una paz tan libre como armada, ¿qué es para un joven seminarista el celibato? El problema está en cómo se concibe el celibato. No solo fuera de la Iglesia, sino también dentro. Una idea extendidísima lo vende como una prohibición de lo mejor de la vida; pero los que optamos por ser célibes no estamos rechazando casarnos y mantener relaciones porque sí, sino porque no queremos que nuestro corazón tenga un solo nombre, queremos que en él estén escritos los de todas las personas que nos encontramos, con la misma importancia y el mismo lugar. No es no enamorarse, sino enamorarse a diario. Y si alguien quiere confirmar si cuesta o no, le aseguro que lo de paz armada no es simplemente un giro literario. Pero cualquier amor, si lo es verdaderamente, cuesta.

Hace unos días veíamos en los medios de comunicación un escándalo; un sacerdote que había revelado unos documentos secretos del Vaticano, traicionando la confianza que el Santo Padre había depositado en él, ¿hasta qué punto es importante la fidelidad al Papa? El Papa es la cabeza de la Iglesia a la que pertenecemos y, de una forma especial los sacerdotes y seminaristas, amamos. Es nuestra madre y él es la persona que el Espíritu Santo ha escogido para dirigirla. Si rompiésemos el vínculo que nos une con el Papa, la comunión con él, estaríamos acabando con uno de los tesoros de nuestra vocación, porque daríamos la espalda al lugar donde el Señor nos ha llamado a servir, nos estaríamos escapando de la Iglesia para construir una a nuestra medida y con nuestras ideas.

El papel del sacerdote está muy desvirtuado por numerosos escándalos, muy dolorosos que han sucedido en el seno de la Iglesia a lo largo de los años, ¿existen sacerdotes ejemplares en la actualidad? ¿Puede un seminarista tener un referente de carne y hueso? El gran problema de los sacerdotes ejemplares es que no hacen ruido. La humildad es una virtud que no se ve reflejada en los medios, y es un elemento esencial para un buen sacerdote. Estoy convencido de que hay sacerdotes que son un verdadero ejemplo, y lo digo porque he tenido la suerte de conocer a algunos. No son perfectos, tienen sus fallos, pero tienen claro que eso no les impide luchar por ser santos y ayudar a que los que les han

confiado lo sean. Nuestro referente principal es Jesucristo, pero sí que hay sacerdotes que te mueven a desear ser como ellos dentro de unos años por su entrega, su humildad, su caridad, su forma de mirar a todo el que acude a ellos, de celebrar… Y además, tenemos a los santos.

¿Y la Virgen? ¿Qué papel tiene en tu vida? Soy un afortunado: he crecido y me han educado en un colegio marista. Allí me enseñaron, desde los 3 años, la importancia de María en la vida de cualquiera, y cuando he llegado al Seminario he comprendido muchísimas cosas que antes solo sabía "de teoría". Las he vivido. Es una de las personas más importantes de mi vida, y de las que más han hecho y sigue haciendo por mí. Saber que está ahí y que en cualquier momento puedes acercarte a ella y contarle eso que te preocupa, esa noticia que te han dado, aquello que no te acaba de encajar, la alegría de algún éxito… y sentir que verdaderamente ella actúa, que funciona esa conexión y Jesús está más al alcance que nunca gracias a ella, es insuperable.

La crisis de vocaciones que sufre la Iglesia no es una crisis de llamadas, sino de respuestas, ¿qué debe hacer un joven para saber cuál es el camino que quiere Dios para él? Unos meses después de comenzar mi discernimiento vocacional, un sacerdote de mi parroquia me dio un consejo que me ha salvado la vida porque me ha traído hasta donde estoy hoy: muchos ratos de sagrario". Es Dios quien tiene reservado un plan para tu vida, y es a Él a quien hay que preguntarle, directamente y sin ponerse excusas. Además, toda vocación es una forma de servir mejor a la Iglesia, por eso debe discernirse con la ayuda de un sacerdote, o de alguien que conozca profundamente la experiencia de la vocación.

¿Qué les dirías a los jóvenes que tienen miedo a dar un "sí" radical y "para siempre" a Dios? Les invitaría a mirar a tantas personas que esperan una respuesta de Dios en su vida, a los que no lo conocen, a los que le buscan dentro y fuera de la Iglesia, a los que sufren por cualquier causa. Y les invitaría después a mirar a Dios, que está deseando llegar a todas ellos, que está pidiendo tus manos y tus labios para poder hacerse presente en todas esas vidas. Cuando captas estas miradas comprendes que son más fuertes que cualquier otro obstáculo. Dios no te va a abandonar, porque esta misión es suya.

Muchas gracias, Javi. Rezamos por tu santidad y tu perseverancia.

¡Gracias a vosotros! Rezad por mí, para que sepa hacer realidad los planes de Dios con mi vida.

RADIO MARIA

TELÉFONO 902 500 518 - www.radiomaria.es

Cada último jueves de mes de 23.00 H. a 24.00 h. se retransmite

UNA HORA SANTA

DIRECTOR ESPIRITUAL DE JÓVENES Y TARSICIOS	
ANE	CONSEJO DIOCESANO
DON FERNANDO RESOLA MORAL	

Queridos amigos Tarsicios:

Os escribo estas líneas en pleno tiempo de Pascua y coincidiendo con el mes de Mayo: el mes de María, madre de Jesús y madre nuestra. Ella es persona importante en la vida de Jesús y en la nuestra.

Nuestra Madre del cielo, quien tanto amó y acompañó a su Hijo, a lo largo de su vida, me la imagino un tanto desconcertada pero al mismo tiempo esperanzada: si Dios Padre la había hecho la Madre de su Hijo, del Mesías esperado por el pueblo de Israel, no podía acabar su misión de aquella manera, en la cruz. Ella lo esperaba todo de Dios, ella que se había dejado llevar por Dios: ***"hágase en mí según tu palabra"***(Lc. 1,38), no se hacía la idea que la misión de su Hijo acabase de ese modo. Y así fue: **¡¡Resucitó!!**

La Resurrección del Señor nos está invitando a la confianza en la voluntad de Dios: no puedo venirme abajo por cualquier problema, no puedo pensar que Dios no me escucha en mi oración, no debo contemplar la vida como un sinfín de problemas que no llevan a ningún sitio. No puedo vivir de este modo como hijo de Dios. Estoy llamado a saber esperar y confiar plenamente en Dios, quien me ama con locura. Y porque me ama con locura, me da a la madre de su Hijo y madre mía: la Virgen María.

En este mes de Mayo, mes de María, acerquémonos a ella con toda confianza y esperanza. Que cuando le depositemos las flores, caigamos en la cuenta, que estamos depositando en ella nuestras ilusiones, nuestros proyectos, nuestras ansias de ser mejores cristianos, qué digo: santos, sí: que no nos conformemos con los mínimos, sino que tendamos a la santidad. Santidad en mis esfuerzos por ser mejor en mi familia, en preocuparme un poco más de aquellos que se relacionan conmigo, de modo que se acerquen cada vez más a Dios: comenzando por la misa de cada Domingo, y siguiendo con la visita al Santísimo, viviendo virtudes cristianas que tanto Jesús, el Señor, como su Madre, nos imparten sin quererlo en su vida y que quedan recogidas en el Evangelio: la virtud de la humildad, la sencillez, la generosidad… Y para conseguir este objetivo, la Virgen María nos va a servir de muy buen enlace con Dios.

Como también nos va a venir muy bien el acercarnos todos los días un tiempo al Sagrario: ahí está Jesús esperando que le hable desde el corazón. No importa que rece pocas palabras. No importa. Lo que Él espera, es que le visite y caiga en la cuenta de que Él es mi mejor amigo: Amigo que nunca falla.

Que en este mes de Mayo, vayamos creciendo en el amor a María, nuestra madre del cielo, y en el amor a su Hijo: Jesús Sacramentado.

¿Lo intentamos? Vale la pena.

LUIS DE TRELLES Y NOGUEROL

SU ESPIRITUALIDAD - INTRODUCCIÓN

DE LOS ESCRITOS DEL SIERVO DE DIOS LUIS DE TRELLES

Espíritu de oración

"La adoración es la síntesis de la humildad y el reconocimiento, de la justicia y del amor que debemos a Dios; y por lo tanto, el único homenaje adecuado, en cuanto puede serlo, a la suprema majestad, y a nuestra infinita pequeñez. La adoración implica una deuda conocida y reconocida: (por eso es un) acto de justicia; confiesa la infinita grandeza del criador, y nuestra miseria: (por eso es un) acto de humildad; simboliza el amor más puro al sumo bien: (por eso es un) acto de caridad; propala la infinita maldad del pecado como ofensa a Dios: (por eso es un) acto de contrición; supone / el profundo pesar de haberle ofendido: (por eso es un) acto de expiación; ofrece al Señor todo nuestro ser, en pena del pecado y en tributo de gratitud por sus dones: (por eso es un) acto de sacrificio; expresa el deseo de desagraviarle, y restituirle la gloria que con nuestras culpas le hemos detraído: (por eso es un) acto de reparación; demanda humildemente su gracia para no ofenderle: (por eso es un) acto de impetración; y le tributa acciones de gracias por sus mercedes: (por eso es un) acto de gratitud.

Todos estos puntos de vista tiene la adoración perfecta que el señor reclama de su criatura racional, con perfecta razón para ello. Así comprendida, y asimilada a la oración, la adoración recuerda aquella sentencia de los libros santos que dice que la oblación del justo empapa el altar, y es olor de suavidad en la presencia del altísimo (Eclesiástico, 35, 8). Nos proponemos que estas reflexiones sean más consideradas y mejor comprendidas. (L.S. cap. 9 (1878) p.81-86)

LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

"La Lámpara del Santuario" se distribuye oficialmente a través de los Consejos Diocesanos de ANE. No obstante, todo aquél que desee recibir directamente la revista, le rogamos envíe, por favor, un correo a ***lalampara@adoracion-nocturna.org*** indicando su interés en recibirla y facilitando su **nombre** y su **dirección de correo electrónico**.

4ª ÉPOCA / AÑO 2016

CAMINANDO CON EL PADRE SEBASTIÁN...

CANTEMOS EL AVE

Mis queridos Adoradores Nocturnos nos estamos introduciendo poco a poco en el mes de mayo, mes de las flores, mes dedicado a la Virgen María. En muchos de nuestros pueblos este mes lo vivimos de una manera muy especial rezando el rosario cada día y profundizando en los misterios marianos a la luz de las novenas, de las distintas flores marianas. En muchas de nuestras parroquias los niños y cualquier persona ofrecen sus flores a María y junto a la flor nos encontramos un deseo, una oración, una súplica...

Pero quiero centrar mi artículo de este mes sobre un acontecimiento conocido por casi todos vosotros. Estamos celebrando este mes de mayo el centenario de las apariciones de la Virgen María en Fátima, (Portugal). Sí. Un trece de Mayo de 1917 la Virgen María se aparece en la "Cova de Iría" a tres pequeños pastorcillos, Francisco, Jacinta y Lucía y les deja a ellos un mensaje muy claro. Estas apariciones fueron precedidas anteriormente por tres apariciones del Ángel de Portugal en primavera, verano y otoño de 1916 con la intención de preparar las apariciones de la Virgen poco tiempo más tarde. Así el día 13 de mayo de 1917 ya no fue el ángel sino la propia Virgen laque se aparece.

En la primera aparición el ángel en primavera de 1916 les dice a los niños: "No tengáis miedo. Soy el Ángel de la paz. Orad conmigo. Dios mío, yo creo en Vos, os adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no os adoran, no os esperan y no os aman". Después de repetir esta oración tres veces el ángel se incorporó y nos dijo: "Orad de esta forma. Los corazones de Jesús y María están listos para escucharos". Y desapareció.

La segunda aparición fue en verano de ese mismo año. El ángel les dice: "¿Qué estáis haciendo? ¡Tenéis que rezar! ¡Rezar! Los corazones de Jesús y María tienen designios misericordiosos para vosotros. Debéis ofrecer vuestras oraciones y sacrificios a Dios, el Altísimo". ¿Pero cómo nos debemos sacrificar? Preguntó Lucía. "En todas las formas que podáis ofrecer sacrificios a Dios en reparación por los pecados por los que Él es ofendido, y en suplica por los pecadores. De esta forma vosotros traeréis la paz a este país, ya que yo soy su ángel guardián, el Ángel de Portugal. Además, aceptad y soportad con paciencia los sufrimientos que Dios os enviará."

Y la tercera aparición del ángel, en otoño de 1916: habiéndose dirigido a Cabeço con sus rebaños, y estando más atentos a las palabras del ángel, ellos se

arrodillaron inmediatamente para orar la oración que les enseño el ángel: Dios mío, yo creo en ti, yo te adoro…etc. Después de haber repetido esta oración no sé cuantas veces vimos a una luz extraña brillar sobre nosotros. Levantamos nuestras cabezas para ver qué pasaba. El ángel tenía en su mano izquierda un cáliz y sobre él, en el aire, estaba una hostia de donde caían gotas de sangre en el cáliz. El ángel dejó el cáliz en el aire, se arrodilló cerca de nosotros y nos pidió que repitiésemos tres veces: Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente, y os ofrezco el precioso cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Jesucristo, presente en todos los Sagrarios del mundo, en reparación de las ingratitudes, sacrilegios e indiferencia por medio de las cuales Él es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Sagrado Corazón y por el del Inmaculado Corazón de María, os pido humildemente por la conversión de los pobres pecadores.

Después se levantó, tomó en sus manos el cáliz y la hostia. La hostia me la dio a mí y el contenido del cáliz se lo dio a Jacinta y a Francisco, diciendo al mismo tiempo, "Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo terriblemente agraviado por la ingratitud de los hombres. Ofreced reparación por ellos y consolad a Dios." Una vez más él se inclinó al suelo repitiendo con nosotros la misma oración tres veces: Oh Santísima Trinidad…etc., y desapareció. Abrumados por la atmósfera sobrenatural que nos envolvía, imitamos al ángel en todo, arrodillándonos postrándonos como él lo hizo y repitiendo las oraciones como él las decía.

Por tanto en estas apariciones precedentes a la de la virgen nos damos cuenta de la importancia que tiene en nuestras vidas estos mensajes, y su contenido. En el mundo hay mucho dolor y sufrimiento. El Señor está bastante ofendido por los pecados del mundo y por tanto se nos brinda la importancia de la Reparación al Señor por los pecados cometidos en toda la humanidad. Y esto a través de una continua oración, sacrificios y comunión reparadora.

Posteriormente fueron las apariciones de la Virgen María que acontecieron desde el 13 de mayo al de octubre, una por cada vez y en las que hemos de destacar los famosos secretos de Fátima que son la devoción al Inmaculado Corazón de María como fuente de salvación de los pecadores; el fin de la guerra mundial junto con la conversión de Rusia y el tercero que no está del todo esclarecido.

Si cuento todo esto es por el sentido que deberíamos dar a nuestras vidas desde el mensaje de Fátima, y sobre todo el gran sentido reparador que debemos desarrollar en nuestras vigilias y ratos de oración personal con el Señor.

P. Sebastián Moreno.

SECCIÓN DE TORREPEROGIL

Fecha de creación:
15 de agosto 1906
Presidente:
José Antonio Sola Rosillo
Capellán:
Facundo López Sanjuán

·PREGUNTAS a la PRESIDENTE

¿Cómo te hiciste adorador?
"A Cristo es imposible conocerle y no amarle, amarle y no seguirle". Esta frase, muy conocida por todos, cuando la leí por primera vez me impactó, recuerdo que fue en mi adolescencia y desde entonces siempre la tengo presente. Aquella época en la que estaba conociendo a Cristo gracias a Catequistas, Cofradía de Semana Santa,… La providencia Divina, pues no creo en las casualidades, puso en mi camino a dos mujeres mayores "Las patonas", que aunque no eran adoradoras (por ser mujeres y entonces en Torreperogil, la sección era solo masculina) le tenían mucho cariño a esta gran familia. Ellas me hablaron de la Adoración Nocturna y me transmitieron ese cariño que le tenían y la curiosidad por conocerla. En aquella primera Vigilia, tras leer los 15 minutos en presencia de Jesús Sacramentado, decidí seguir conociéndolo, porque tenía la necesidad de amarle y seguirle, desde entonces han pasado ya más de treinta años.

¿Qué le dirías a alguien que no es adorador para explicarle la adoración nocturna?
En primer lugar, le pediría al Amigo que nunca falla que me echase una mano para explicar algo tan grande.
Creo que empezaría preguntando: ¿quieres ser verdaderamente feliz?, si su respuesta es afirmativa, le hablaría de esta familia, que una vez al mes se reúnen en presencia de Cristo Eucaristía. Ese Padre que habita dentro de nosotros y aunque todo lo sabe, nos invita (porque es Él quien nos llama), quiere que al menos una vez al mes nos reunamos en familia, en el silencio del templo y de tú a tú, le contemos todo lo que nos alegra y todo lo que nos incomoda, le cuestionemos todo aquello a lo que no encontramos respuesta y por supuesto pidamos por quienes más lo necesitan. En cada encuentro Él, con su sabiduría, nos indica el camino que debemos seguir para encontrar esa "verdadera" felicidad.

¿Qué significa la adoración nocturna para ti?
Para mi es una gran familia, no solo a nivel local, sino a nivel diocesano. Formada por niños, jóvenes y mayores, hombre y mujeres, que se reúnen en torno al Padre, para llenarnos con su presencia, para sentir la protección de ese Padre creador, la cercanía de ese Amigo que nunca falla, o recibir la fuerza del Espíritu Santo estando frente a frente con Jesús Eucaristía.
Qué gran alegría se siente cuando vas por la calle y te cruzas con algún adorador, o cuando asisto a alguna convivencia diocesana y coincido con adoradores que llevaba tiempo sin ver. Verdaderamente cada adorador es uno más de mi familia y así lo siento.

Por qué y para qué de la Eucaristía

Facundo López, párroco de Santa María de Torreperogil.

Queridos amigos y hermanos de la Adoración Nocturna:

La Eucaristía, lo sabemos, es el centro, la fuente, el culmen de la vida cristiana. Todo parte de la Eucaristía, todo lleva a la Eucaristía, es ahí donde está toda la Comunidad, donde bebe la Caridad, donde se nos predica el Evangelio. Es ahí donde está siempre Jesucristo, donde se le descubre, donde se le responde y donde se le ama. Ahí tenemos el pan de vida eterna, a Jesús mismo entregándose por nosotros. Amándonos. Haciéndonos suyos.

Convencido de todo eso, tengo que confesar que uno de los temas más recurrentes en mi predicación del Evangelio cada día y cada domingo es la necesidad de la participación activa y consciente de todos los cristianos en la Eucaristía. Tanto es así, que algunas veces, han sido los mismos feligreses, especialmente si no están muy cercanos a la parroquia los que me han hecho esas dos preguntas ante mi insistencia:

¿Por qué hay que ir a Misa? ¿Para qué nos sirve la Misa?

Voy a tratar de responder de forma sencilla comentando algunos textos del Evangelio y de la misma liturgia eucarística.

¿Por qué hay que ir a Misa?

Porque es un deseo y un mandato del Señor, así de simple. La noche de su Pasión, al comienzo de la reunión con los apóstoles el Señor lo dice: “¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta Pascua!” (Lc 22,15) y al final de la Cena dijo: “Haced esto en conmemoración mía” (Lc 22,19). ¿Para qué queremos más? Es el mismo Señor el que expresa ese deseo y ese mandato. Nosotros como cristianos y seguidores de Jesús atendemos sus palabras. Él quiere compartir con nosotros un tiempo y un espacio especial. ¡Qué hermoso responder a la invitación del Señor! ¡Dichosos los invitados a la Cena del Señor! Presentemos pues esa invitación no como un precepto (aunque lo es), sino como una oportunidad de encuentro con Cristo que nos ama y con la comunidad de los hermanos en Cristo; un encuentro que me llena y me da alegría. Ahí el testimonio de los que celebramos habitualmente la Eucaristía es vital. Pueden existir otros encuentros con el Señor, pero éste es el más pleno, el más importante, el más hermoso…

¿Para qué nos sirve la misa?

En una sociedad tan utilitarista como la nuestra, donde todo se mide en clave de eficiencia, o de satisfacción personal, responder esta pregunta es importante, no porque la Eucaristía entre en ese ámbito utilitarista, sino para mostrar el sentido último de lo que hacemos en la Eucaristía.

Para responder me quiero servir de unas palabras hermosísimas de la misma liturgia, que suelen pasar desapercibidas de tanto repetirlas sin meditarlas. Cuando el sacerdote presenta los dones del pan y del vino, invita a la comunidad a unirse a su oración y a su sacrificio: *"Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro, sea agradable a Dios Padre Todopoderoso"*. Entonces la comunidad, poniéndose de pie responde: "El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su Nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia". Esas palabras de la asamblea explican perfectamente el sentido de para que hacemos la Eucaristía:

- En primer lugar para dar gloria y alabanza a Dios. Él es el auténtico protagonista. Es a Él a quien "homenajeamos" en la Misa. Toda liturgia debe convertirse en una auténtica alabanza a la gloria de Dios, que nos ha creado, nos ama, nos redime. Es a él a quien damos gracias por todos los beneficios recibidos, especialmente por el gran regalo de nuestra Redención por Cristo muerto y Resucitado. Como aquel leproso curado del Evangelio (Lc 17,11-19) volvemos para dar gracias a Dios.
- En segundo lugar para nuestro bien. El bien de los que estamos ahí reunidos. Celebramos la Eucaristía por nosotros, por nuestras necesidades, por nuestras esperanzas, por nuestros difuntos… Toda liturgia es una gran oración por la comunidad reunida. Si conociéramos todos los beneficios que la Eucaristía obra en nuestras almas cuando abrimos nuestros corazones, estaríamos realmente enamorados de la misma y no nos costaría trabajo, más bien al contrario, sería fuente de gozo continuo. Pongamos pues sobre el Altar, antes de empezar, nuestras necesidades y oraciones.
- En tercer lugar para el bien de toda la Iglesia, y del mundo entero. El corazón de Dios no está cerrado a nadie. El nuestro tampoco. La Misa es para toda la humanidad y para toda la Iglesia. Seamos generosos en nuestra oración por los demás confiando en la misericordia de Dios que se derrama sobre todos.

En sus veinte siglos de existencia, jamás la Iglesia ha dejado de celebrar la eucaristía. La eucaristía es la vida de la Iglesia. "La eucaristía hace a la Iglesia, y la Iglesia hace la eucaristía" en la feliz expresión conciliar. En la eucaristía se nos hace realmente presente el Señor bajo las especies de pan y vino, porque quiere compartir nuestra vida, nuestros gozos y también nuestras penas, pero lo que es más importante quiere compartir su vida con nosotros, quiere dársenos, regalarse a nosotros. La eucaristía es el sacramento del amor, porque recuerda el mayor amor que jamás haya podido darse entre los hombres: la entrega definitiva de Jesús por nosotros. "Tibi post haec, fili mi, ultra quid faciam?" (Después de esto, hijo mío, qué más puedo hacer por ti). ¡Nada, Señor, ya lo has hecho todo por nosotros!. El sacrificio de la cruz, cuyo memorial, recuerdo y presencia, hacemos en el sacrificio de la eucaristía es el cenit de la obra salvadora de Dios. Ninguna oración, ningún sacrificio, ninguna actitud religiosa puede compararse al gesto de Cristo, entregado en amorosa obediencia al Padre, en nombre de todos sus hermanos. Congregado para celebrarla, el Pueblo de Dios puede llenar con ella las exigencias fundamentales del culto: en ella adoramos a Dios, como único Señor de las cosas; le damos gracias por sus beneficios, le ofrecemos expiación por las culpas propias y ajenas; nos llenamos de nuevas gracia para el camino de la vida hasta que lleguemos a la casa del Padre.

EN EL CENTENARIO DE LAS APARICIONES DE LA SANTISIMA VIRGEN DEL ROSARIO EN FÁTIMA

D e todos es conocido que el domingo 13 de Mayo de 1917, día lluvioso donde los haya, la Santísima Virgen se apareció sobre una encina a tres pequeños niños –Lucía, Jacinta y Francisco-, que estaban pastoreando su rebaño en las afueras de su humilde casa en los perdidos montes del Concello de Vila Nova de Ourem.

La sorpresa, la magnitud del acontecimiento, la incredulidad, la fe de unos pocos, hicieron que en el transcurso de los días 13 de los siguientes cinco meses, como así lo pidió Nuestra Señora, se fuera incrementando la presencia de la gente en las sucesivas apariciones, hasta ser multitud (unas 70.000 personas según las informaciones de la época) en aquel viernes del 13 de Octubre.

Profundas revelaciones hizo la Virgen a las tres criaturas: - Confirmarles que venía del cielo (lo que prueba su existencia).- Ratificar que hay un lugar de tormento para los que han hecho merecimientos para conocerlo. - La necesidad de oración y penitencia, no solo por nuestras faltas y debilidades, sino por todos aquellos que voluntaria o involuntariamente se han alejado de Dios. – La certeza de que en poco tiempo Jacinta y Francisco pasarían a gozar de la vida eterna, mientras que Lucía quedaría en este mundo para divulgar estos mensajes, eso sí, amparada siempre por la protección del Señor y de Ella misma. - La promesa firme, como así se cumplió, de que en Octubre tendría lugar un gran milagro (el de la danza del sol). - La esperanza y certeza de que Rusia acabaría siendo consagrada a su Inmaculado Corazón. - Etc., etc.

Pero desde nuestra perspectiva absolutamente humana es ver la realidad de hoy en Fátima: el mayor centro del mundo de peregrinaciones marianas, en un lugar que hace un siglo era absolutamente despoblado, “dejado de la mano de Dios”. Esto SÍ que es el gran milagro, que ha provocado el despertar e incrementar la fe en tantas almas. Los que a Dios gracias hemos estado y seguiremos peregrinando a Fátima sentimos en todas y cada una de las ocasiones que en nuestro interior ocurre algo indescriptible y verdaderamente agradable, una fuerza que nos anima a ser mejores con nosotros mismos y con los demás.

Ojalá que estas sensaciones seamos capaces de transmitirlas a los que están a nuestro alrededor y de esta forma colaborar a difundir lo dicho por Nuestra Señora para tratar entre todos de hacer un mundo más humano y mejor. Es esta una oportunidad de oro para fortalecer nuestra fe y nuestra disposición para llevar a cabo estos proyectos.

VICENTE RODRÍGUEZ ANDRÉ, JEFE DEL TURNO 20ª NTRA. SEÑORA DE FÁTIMA.

EUCARISTÍA

Capítulo 5

Los Padres de la Iglesia nos van a dar su opinión acerca de la Eucaristía:

San Hipólito.- Murió en el 235. Discípulo de San Irineo de Lyon y en el año 213 fue Presbítero en Roma. Allí se opuso a la readmisión de los cristianos que habían apostatado con motivo de la persecución, lo que le llevó a enfrentarse al Papa Calixto. Con el apoyo de un pequeño círculo de cristianos se proclamó Obispo de Roma con lo que se convirtió en el primer antipapa; sin embargo acabó desterrado en la isla de Cerdeña, con motivo de la persecución de Máximo, donde coincidió con el Papa legítimo Ponciano, con el que se reconcilió volviendo a la Iglesia. En su "Tradición apostólica" nos cuenta:

"Cada fiel procure tomar la Eucaristía antes de que haya probado ninguna otra cosa, pues si es fiel en tomarla, aunque se le dé veneno mortal, no tendrá poder sobre él. Todos eviten con diligencia que el infiel coma de la eucaristía o que los ratones u otro animal, ninguna otra cosa en absoluto caiga en la Eucaristía y perezca. Es el cuerpo de Cristo del cual todos los fieles se alimentan, y no debe de ser despreciado".

Orígenes Vivió entre el 185 y el 254. Fue uno de los padres de la Iglesia y el mayor maestro de doctrina cristiana de la época. Tuvo una prolífica acción literaria de la que destaca: "Sobre el Éxodo": "Como cuando recibís el cuerpo del Señor, lo guardáis con toda cautela y veneración, para que no se caiga ni por un poco de él, ni desaparezca algo del don consagrado."

Sobre los números: "Entonces el maná era alimento en enigma, ahora claramente la carne del verbo de Dios es verdadero alimento, como Él mismo dice: mi carne verdaderamente es comida y mi sangre verdaderamente es bebida".

"Sobre el Salmo 37": "¿No temes comulgar el cuerpo de Cristo, al acercarte a la Eucaristía como si fueras limpio y puro, y como puedes huir del juicio de Dios?

En sus comentarios: “ Nosotros por el contrario, dando gracias al Creador de todo, comemos los panes ofrecidos con la Acción de Gracias y la oración sobre los dones recibidos, hechos por la oración un cierto cuerpo santo y santificador de los que sirven de Él con sano propósito”.

San Cipriano Nació en Cartago en el año 200 y murió el 258. Fue Obispo de la ciudad, tuvo que huir por la persecución de Decio y afrontar el problema de los cristianos que apostataron de su fe para salvar sus vidas. Sus escritos sobre la Eucaristía están muy ligados a su posición de acogida a éstos. “Armémonos también la diestra con la espada espiritual, para que rechace con fortaleza los funestos sacrificios, para que, acordándose de la Eucaristía, el que recibe el cuerpo del Señor le abrace a Él mismo, el que al poco tiempo ha de recibir del Señor el premio de las coronas celestiales.”

Firmiliano (268). Obispo de Cesarea “Por lo demás, cuan gran delito es de quienes son admitidos o el de quienes admiten a tocar el cuerpo y la sangre del Señor, no habiendo lavado sus manchas por el bautismo de la Iglesia ni habiendo depuesto sus pecados, habiendo usurpado temerariamente la comunión, siendo así que está escrito: Quienquiera que comiera el pan o bebiera el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo de la sangre del Señor”.

Novaciano Teólogo del S.III critica severamente que un cristiano que frecuente sitios paganos, sobre todo si acaba de comulgar. En su obra “Sobre los espectáculos”, declara: “atreviéndose a llevar consigo al lumpanar losanto, el que apresurándose a ir al espectáculo, despedido del sacrificio del Señor y llevando todavía consigo como es costumbre, la Eucaristía, llevó este infiel por entre los cuerpos obscenos de las meretrices, el santo cuerpo de Cristo, mereciendo más castigo por este camino que por el placer del espectáculo.”

Esto nos demuestra que en un momento determinado los cristianos se llevaban el pan sobrante de la Eucaristía a sus domicilios, posiblemente con objetivo de su veneración ya que como ha quedado claramente demostrado que para los cristianos de la Iglesia primitiva era el mismo cuerpo de Jesús, lo que puede indicar que ello daría lugar al comienzo de la adoración del pan, en tanto que cuerpo de Cristo, que se producía en el hogar del cristiano.

RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Se está terminando la santa Cuaresma, tiempo delicioso para pensar, para reflexionar, para vivir los caminos que Jesús vivió. Por eso mismo, no nos quedemos estancados en la pasión; Jesús padeció, murió, pero también resucitó. Él nos llama, nos espera, resucitemos con El. Claro que sí, hemos tenido dos días muy unidos, viviendo y meditando todas esas lecciones de amor y teniendo formas y modos como llegar a esa resurrección de nuestro vivir.

Es fácil si nos cogemos de la mano del Señor y de su madre la Virgen, nuestra madre; aunque también puede ser trabajoso, si no somos dóciles al Señor.

Tuvimos una ayuda maravillosa con el director padre Daniel, era tal el empeño que puso para que entendiésemos bien todo lo que Jesús y la Santísima Virgen nos manifiestan, que todo eso tenía que llenarnos de gozo y tanto que penetra en nuestros corazones. Por eso, la resurrección de nuestra vida ordinaria, cada una de una manera, el caso que seamos humildes y dóciles a las nociones del Espíritu Santo. El padre ya nos explicaba, sin amor y sin oración nunca podremos hacer nada, pero en el Sagrario seremos almas agradables al Señor y nuestras vidas serán vida para los que estén a nuestro lado. Resucitemos con Cristo y veremos que gozo, paz y alegría daremos al que nos dio la vida en la cruz y nos espera en el cielo.

Que la Santísima Virgen nos guíe siempre. Vuestra hermana en Jesús y María.

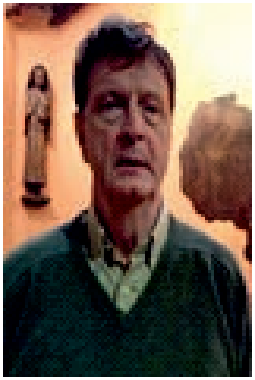
MARÍA ALBACETE – sección de Torreperogil-

ORACIÓN PARA NUESTROS SERES QUERIDOS

· Oh buen Jesús, que durante toda tu vida te compadeciste de los dolores ajenos, mira con misericordia las almas de nuestros seres queridos que están en el Purgatorio. Oh Jesús, que amaste a los tuyos con gran predilección, escucha la súplica que te hacemos, y por tu misericordia concede a aquellos que Tú te has llevado de nuestro hogar el gozar del eterno descanso en el seno de tu infinito amor. Amén.

· Concédeles, Señor, el descanso eterno y que les ilumine tu luz perpetua.

· Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz. Amén.



HOY NOS ACOMPAÑA
Rvdo Don Antonio Pavia, misionero comboniano
¡Aquel día!

"Os he dicho todo esto en parábolas. Se acerca la hora en que ya no os hablaré en parábolas, sino que con toda claridad os hablaré acerca del Padre. Aquel día pediréis en mi nombre y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere…" (Jn 16,25-27).

Los exegetas bíblicos nos explican el significado de esta expresión que aparece con frecuencia a lo largo del Antiguo Testamento: "¡Aquel día!". Indica una referencia a la venida del Mesías en la que Dios manifestará la plenitud de su amor a Israel y a toda la humanidad. Plenitud de amor en consonancia con la plenitud de su salvación, ya que por medio de su Hijo se abren para todos los hombres las puertas de la vida eterna. Fijémonos como ejemplo de lo que estamos diciendo en esta profecía de Isaías: "…consumirá a la Muerte definitivamente. Enjugará el Señor Yahveh las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra, porque Yahveh ha hablado. Se dirá aquel día: Ahí tenéis a nuestro Dios… nos alegramos por su salvación" (Is 25,8-9).

Sorprendentemente Jesús se sirve también de la misma expresión para anunciar su segunda venida. Incluso habla de "aquel día", como vemos en el texto joánico que encabeza esta expresión en referencia a la relación filial entre su Padre y sus discípulos. Jesús eleva el "Aquel día", proclamado por los profetas, a su máximo exponente en su resurrección, ya que ésta alcanza también a sus discípulos. La resurrección del Señor Jesús es el cumplimiento del "día en que actuó el Señor…", profetizado por el salmista (Sl 118,24).

Nos centramos en el texto Jn 16,25-27 ya expuesto. Nos fijamos en la inmensa grandeza que encierra esta promesa: "Se acerca la hora en que ya no os hablaré en parábolas, sino que con toda claridad os hablaré acerca del Padre…" Con toda claridad, es decir, sin velos ni sombras, abiertamente. Jesús en su resurrección abre a los que creen en Él la puerta de entrada al Misterio de Dios como Padre. Al morir, nos dice Lucas que se rasgó por medio el velo del Templo (Lc 23,45). Velo que señalaba la separación insalvable entre Dios y los hombres.

Pablo hará referencia al velo de Moisés que nublaba al pueblo la comprensión de la Palabra y que fue rasgado por Jesucristo (2Co 3,12-14). Es cierto, a partir de la muerte de Jesús nada nos impide conocer a Dios; y más aún, culminar nuestra existencia encontrándonos con Él cara a cara. Como signo de este fin glorioso de nuestra existencia hacemos nuestra la última invocación que hizo Jesús al Padre antes de morir: "¡En tus manos encomiendo mi espíritu!" (Lc 23,46).

"Todo está cumplido", gritó Jesús en el momento de entregar su espíritu al Padre (Jn 19,30). En realidad está proclamando su fidelidad al encargo que de Él había recibido, le está diciendo: ¡Padre, misión cumplida! Sí, cumplió su misión y revolucionó por completo la relación entre el hombre y Dios; relación personificada en sus discípulos que, justamente

por haberlos escogido con su misma misión de ser "luz del mundo" (Mt 5,14), abren en abanico esta prodigiosa relación a todos los hombres.

Mi Padre os quiere

A partir de su "Aquel día", el de su resurrección, Jesús manifestará abiertamente a sus discípulos no sólo quién es el Padre, sino que éste es también Padre de ellos. He ahí la novedad sublime y portentosa que sale de los labios del Hijo de Dios. Recordemos el anuncio que hizo en la mañana de su resurrección a María Magdalena con el encargo de que lo hiciera llegar a sus discípulos a quienes llama hermanos. "…Vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios" (Jn 20,17).

Insisto. El Señor Jesús proclama esta absoluta novedad respecto a la relación entre el hombre y Dios. Desde entonces, dado que los corazones de sus discípulos tienen las puertas abiertas a la comunión perfecta con Dios que es su Padre, pasan a ser hermanos del Hijo de Dios. Entendámonos bien. Que Jesús considere a sus discípulos como hermanos suyos no tiene que ver nada con una especie de título honorífico. Es una sublime realidad que nace del hecho de que, desde su victoria sobre la muerte en "aquel día", su Padre es y será por siempre el Padre de todos aquellos que crean y vivan abrazados a su Evangelio. Es por eso que les llama hermanos.

Pasamos -sin dejar aquel día de la madrugada de su resurrección en la que ya nos hemos extendido- al encuentro con sus discípulos en el Cenáculo al caer la tarde (Jn 20,19…). Es inagotable la riqueza catequética de este encuentro. Me limito a señalar la fuerza divina de la misión que les confía: "Como el Padre me envió, también yo os envío" (Jn 20,21).

Jesús señala e incide en un aspecto esencial de la misión que confía a la Iglesia, representada en estos hombres. Les envía al mundo en la misma dimensión que Él fue enviado por su Padre. Recordemos: "Como el Padre me envió…" Les envía al mundo con la Fuerza y la Sabiduría que Él mismo recibió del Padre. Es la Fuerza y la Sabiduría de la Palabra que se constituyen en la razón de la fe de sus discípulos y su adhesión a Él. Oigamos lo que dice al Padre durante la última Cena: "He manifestado tu Nombre a los hombres que tú me has dado tomándolos del mundo… Ahora ya saben que todo lo que me has dado viene de ti; porque las palabras que Tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han aceptado y han reconocido verdaderamente que vengo de ti…" (Jn 17,6-8).

Jesús, enseñado e instruido por su Padre en lo que se refiere a su proclamación del Evangelio -"…lo que el Padre me ha enseñado, eso es lo que hablo" (Jn 8,28)- se constituye en el único Maestro. Único porque sólo Él puede abrir los corazones de sus discípulos para que puedan entender las Escrituras (Lc 24,45). Tengamos en cuenta que seguimos en el contexto de "Aquel día", el de su resurrección.

Bienaventurado el que alcance a vivir su discipulado en esta que es su máxima y más alta dimensión: enriquecidos por la fuerza y la sabiduría que brotan del santo Evangelio. Sí, bienaventurados porque a todos ellos se dirige Jesús con estas inefables palabras: "Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere…" (Jn 16,26-27).

Baeza acogió el V encuentro diocesano de Tarsicios

El pasado sábado 22 de Abril la ciudad de Baeza acogió el V encuentro diocesano de Tarsicios, cita ya consolidada en el calendario anual de la Adoración Nocturna, quien cada año organiza esta cita en la cual, los pequeños adoradores de la diócesis comparten una jornada de oración y convivencia en torno a Jesús Sacramentado.

En esta quinta edición, han participado niños tarsicios venidos desde Jódar, Torreperogil, Santiago de la Espada y Baeza. La acogida a primera hora de la mañana fue en el colegio de Religiosas Filipenses, quienes siempre colaboran con la sección de Baeza, para que se puedan llevar a cabo las actividades que organizamos en torno al Amor de los Amores.

Tras la acogida, continuó la jornada con una visita a la S.I. Catedral de la Natividad de Nuestra Señora y San Isidoro, donde pudieron conocer de primera mano este bello templo; para minutos después partir en procesión con la imagen de San Tarsicio, recorriendo las calles del barrio monumental de la ciudad hasta llegar a la Iglesia de San Juan Evangelista.

En una abarrotada Iglesia de San Juan Evangelista y bajo la atenta mirada de San Juan de Ávila, comenzaba la celebración de la Santa Misa, presidida por el Rvdo. Sr. D. Manuel Peláez Juárez, Arcipreste de Baeza, Párroco de San Pablo y Consiliario de A.N.E. y Tarsicios y concelebrada por el Párroco de Santiago de la Espada, el Rvdo Sr.D. Antonio Lozano. Durante la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, participaron activamente en la liturgia las diferentes secciones presentes en dicho encuentro. Finalizada la Santa Misa tenía lugar la exposición del Santísimo Sacramento y la vigilia, donde los pequeños adoradores pudieron compartir un rato de oración junto a su mejor amigo.

Finalizado el momento central de este encuentro, los asistentes volvieron al patio del colegio de Religiosas Filipenses donde los niños tarsicios se divirtieron con los diferentes juegos y talleres instalados en el patio, y todos juntos tomar la comida que con mucho cariño habían preparado los organizadores y monitores del encuentro.

Finalizo este V encuentro con una oración a la Virgen María, en la ciudad de Baeza bajo la dulce y querida advocación del Alcázar, que Ella, interceda por todos y cuide y proteja a los niños tarsicios de toda nuestra diócesis, pidiéndole que poco a poco sean más los pequeños que se unan a este movimiento eucarístico para así ser adoradores de noche y testigos de día.

José García Checa.

Vocal de medios de comunicación.

Antonio Aranda Bolívar
Presidente ANE Andújar

Advertencia del Papa: si no somos capaces de anunciar que el Señor está vivo, no somos cristianos.

En la homilía del sábado 15 de Abril de este año, durante la Vigilia Pascual, el Papa Francisco recordó la esencia de la misión cristiana, que toma su modelo de las mujeres que vieron primero a Jesucristo Resucitado y comunicaron a todos la noticia.

"Vayamos a anunciar, a compartir, a descubrir que es cierto: el Señor está vivo. Vivo y queriendo resucitar en tantos rostros que han sepultado la esperanza, que han sepultado los sueños, que han sepultado la dignidad. Y si no somos capaces de dejar que el Espíritu nos conduzca por este camino, entonces no somos cristianos", advirtió Francisco al final de su intervención.

El Santo Padre invitó a los fieles a acudir con las mujeres al sepulcro y "anunciar la noticia". "A todos esos lugares donde parece que el sepulcro ha tenido la última palabra, y donde parece que la muerte ha sido la única solución. Vayamos a anunciar, a compartir, a descubrir que es cierto: el Señor está vivo".

El Papa dijo:

Con la Resurrección, Cristo no ha movido solamente la piedra del sepulcro, sino que quiere también hacer saltar todas las barreras que nos encierran en nuestros estériles pesimismos, en nuestros calculados mundos conceptuales que nos alejan de la vida, en nuestras obsesionadas búsquedas de seguridad y en desmedidas ambiciones capaces de jugar con la dignidad ajena.

Cuando el Sumo Sacerdote y los líderes religiosos en complicidad con los romanos habían creído que podían calcularlo todo, cuando habían creído que la última palabra estaba dicha y que les correspondía a ellos establecerla, Dios irrumpe para trastocar todos los criterios y ofrecer así una nueva posibilidad. Dios, una vez más, sale a nuestro encuentro para establecer y consolidar un nuevo tiempo, el tiempo de la misericordia. Esta es la promesa reservada desde siempre, esta es la sorpresa de Dios para su pueblo fiel: alégrate porque tu vida esconde un germen de resurrección, una oferta de vida esperando despertar

Y eso es lo que esta noche nos invita a anunciar: el latir del Resucitado, Cristo Vive.

Información extraída de www.religionenlibertad.com de 16 Abril de 2017

VIGILIAS 2017

ANDÚJAR 3º MARTES	LINARES 1º VIERNES
ALCAUDETE ÚLTIMO JUEVES	MANCHA REAL ANE Y ANFE: ULTIMO JUEVES
ARJONILLA 2º JUEVES	MARMOLEJO ÚLTIMO VIERNES
BAEZA: TURNO SAN ANDRÉS 1º VIERNES TURNO DE SAN PABLO 2ºVIERNES TURNO S.I. CATEDRAL 3º VIERNES TARSICIOS 2º SÁBADO	MENGIBAR 3º VIERNES NOALEJO ÚLTIMO VIERNES
ORCERA 3º SABADO	BEAS DE SEGURA ULTIMO SÁBADO
PORCUNA 1º VIERNES	BEDMAR 3º JUEVES
SABIOTE 3º SÁBADO	CARCHELEJO 3º VIERNES
TORREDELCAMPO 3º SABADO	HUELMA ANE: ULTIMO SÁBADO ANFE ÚLTIMO VIERNES
TORREPEROGIL ÚLTIMO SÁBADO JÓVENES 2º VIERNES TARSICIOS ÚLTIMO SÁBADO	ÚBEDA PRIMER TURNO 2º VIERNES SEGUNDO TURNO 1º VIERNES QUINTO TURNO PRIMER VIERNES ANFE 4º MIERCOLES
JABALQUINTO 3º JUEVES	JÓDAR 3º SÁBADO TARSICIOS 4º SÁBADO
LA CAROLINA ÚLTOMO SÁBADO	VILLACARRILLO ANE 3º SÁBADO ANFE ULTIMO VIERNES

SECCIÓN DE JAÉN

DÍA	PARROQUIA	TELÉFONO	HORARIO
TERCER MIÉRCOLES	SAN MIGUEL	953 222 987	Misa 20.15
SEGUNDO JUEVES	SAN EUFRASIO	953 238 608	Misa Parroquia
SEGUNDO JUEVES	Capilla RR.NAZARENAS-HONORARIOS	953 234 926	18.00-20.00
SEGUNDO VIERNES	SAN JUAN DE LA CRUZ	953 225 002	Misa Parroquia
SEGUNDO SÁBADO	LA INMACULADA Y SAN PEDRO PASCUAL	953 231 108	Misa Parroquia
TERCER VIERNES	NTRA.SRA DE BELEN Y SAN ROQUE	953 256 806	Misa Parroquia
TERCER SÁBADO	CRISTO REY	953 257 115	Misa Parroquia
CUARTO SÁBADO	SAN FÉLIX DE VALOIS	953 251 761	Misa Parroquia
CUARTO VIERNES	SANTA CRUZ	953 270 204	Misa Parroquia
TERCER VIERNES	VIGILIAS CONVENTO SAN ANTONIO	953 240 955	19.30 HORAS
TERCER JUEVES	SAN BARTOLOMÉ SAN JUAN	953 236 463 953 237 621	Misa Parroquia

Consejo Diocesano de Jaén

BOLETÍN

Para cualquier tema relacionado con el Boletín, contactar con:
Vocalía de Medios de Comunicación
Por teléfono: 697521773 (Armando)
Por correo electrónico: consejodiocesano@adoracionnocturna.es
Por correo postal dirigido a la sede del Consejo:
Consejo Diocesano de la Adoracion Nocturna Española
Calle Maestro Bartolomé, 7 · C.P.:23007 / Jaén

DEPÓSITO LEGAL: J-27-1969

ORACIÓN SAN PASCUAL BAILÓN

Es el patrono de los Congresos Eucarísticos y de la Adoración Nocturna. Desde pequeño y durante 17 años fue pastor de ovejas. Luego ingresará en un convento franciscano.

Que por intercesión de san Pascual Bailón, Dios nos conceda enamorarnos fervientemente de la Sagrada Eucaristía y vivamos el culto eucarístico en profundo amor.

"Propagad la devoción a Jesús Sacramentado y veréis lo que son los milagros" (S. J. Bosco).

Dios nuestro, que al bienaventurado San Pascual, confesor tuyo, honraste con el ardiente amor a los sagrados Misterios de tu Cuerpo y Sangre: concédenos propicio que así como percibió la espiritual dulzura y suavidad de este divino convite, merezcamos también el percibirlos nosotros. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

San Pascual Bailón

Adorador:
Vigilia: